

TECNOLOGIA CERÁMICA DE LAS PRODUCCIONES DEL ALFAR VALLISOLETANO DE LA CALLE DUQUE DE LA VICTORIA

por

Miren Ayerbe Irizar y Olatz Villanueva Zubizarreta

Resumen: El objetivo de esta comunicación es dar a conocer las producciones cerámicas elaboradas en Valladolid durante época medieval, desde el punto de vista tipológico y tecnológico. Para ello se han llevado a cabo una serie de análisis mineralógicos y físicos en sus producciones comunes y en aquellas decoradas en verde-manganeso, y procedentes de este alfar castellano. Queremos con ello presentar la caracterización técnica de estas cerámicas y ofrecer una "base de datos" que sirva en un futuro para conocer la red comercial y dispersión de la producción de alfar, registradas en una excavación arqueológica.

Palabras-clave: Análisis. Cerámica. Estratigrafía.

La intervención arqueológica que con carácter de urgencia se llevó a cabo entre diciembre y enero de 1989-90, permitió documentar restos de cuatro hornos, un testar y distintos depósitos sedimentarios relacionados todos ellos con la actividad de un alfar bajomedieval de supuesta autoría mudéjar (Moratinos y Santamaría, 1991).

A partir de una habilitación previa del espacio destinado a este uso, la evolución del taller se traduce en una sucesión de niveles de hornos y de colmataciones originadas tras la destrucción y arrasamiento de éstos. Es decir, una vez que las estructuras de combustión quedan obsoletas -ya sea por abandono o ruina- se arrasan y, previamente a la construcción de un nuevo sobre los restos del anterior, la superficie se nivela o regulariza mediante la acumulación de depósitos sedimentarios. Estas colmataciones en ocasiones se forman con el aporte de materiales procedentes de la destrucción de los propios hornos o, en su mayoría, con echadizos que albergan abundante material cerámico de desecho. En definitiva, lo que se advierte en la secuencia estratigráfica del yacimiento es un recrecimiento progresivo de este ámbito a base de depósitos sedimentarios formados tras las sucesivas destrucciones de los hornos; a ello hay que añadir, en el marco de las últimas actuaciones acometidas en el alfar, la colmatación

de dos hoyos con producciones de desecho, uno de gran volumen que contenía restos de la cerámica que nos permitiremos en denominar como característica de este centro productor y otro menor con fragmentos de piezas decoradas en verde-manganeso que, aunque igualmente fueron elaborados en él, su porcentaje resulta cuantitativamente inferior.

Son dos los rasgos que confieren a la producción elaborada en este alfar una destacada personalidad: por un lado, su particular acabado superficial de tonalidades principalmente rojizas u ocre y, por otro, su amplio y variado repertorio formal. Ello contrasta notablemente con la caracterización de las producciones medievales del cuadrante noroccidental de la península (Gutiérrez y Bohigas, 1989), si bien es cierto que vamos adivinando la existencia de algunos talleres dispersos a lo largo de la geografía castellana dedicados a elaborar cerámica similar. Entre los vasos cerrados, se distinguen jarras, cántaros, botellas, ollas y redomas, mientras que las piezas abiertas están representadas por lebrillos, cazuelas, cuencos, platos, tapaderas y vasos polilobulados -también denominados por algunos autores "saleros"- . Sin duda alguna estos últimos constituyen el tipo más singular de la producción; se trata de recipientes de perfil troncocónico con boca lobulada por seis pellizcos que pueden estar o no provistos de asas. La pieza presenta paralelos en otros talleres de Aragón (Almagro, 1973: 15-18, Fig. 7 y Lám. V), Levante (Pascual y Martí, 1987: Fig. 75-1, 82-1 y 91-3), sureste francés (Démians d'Archimbaud et alii, 1990: 91-93, Fig. 34-36) y el centro de Italia (Mazzucato, 1986: 79, Tav. I-d), además de sus similitudes con un modelo fabricado en vidrio comercializado en Francia entre finales del siglo XII y el XIII (Foy y Sennequier, 1989: 166 y 214).

Sirvan estas líneas para introducir el tema, pues no es otro que la caracterización técnica de dicha producción, para lo cual nos hemos servido de los análisis petrográficos y difracción de rayos X practicados en un número representativo de ejemplares, cercano al centenar. Con todo, las conclusiones que podemos ofrecer en esta ocasión presentan un carácter provisional, a la espera de que los trabajos que se siguen desarrollando en esta línea puedan arrojar más luz y completar así dicha cuestión.

En primer lugar, en **las arcillas** empleadas en la elaboración de estos productos se advierte la presencia de cuarzos, feldspatos potásicos, espinela, illitas, hematites y caolinitas acompañando a la sustancia arcillosa. A la vista de los resultados de las muestras geológicas recogidas en la terraza del interfluvio Duero-Pisuerga¹, se desprende la procedencia local y el origen sedimentario de las mismas. La determinación con exactitud del área de extracción impone, por otro lado, cierta cautela ya que los actuales límites urbanos rebasan con creces a los

¹ Mapa Geológico de España. Esc.: 1/50.000. IGME 372 (16-17).

que, en las fechas de actividad del alfar, constituirían el núcleo medieval, lo cual nos ha impedido obtener muestras de las tierras circundantes y próximas a éste, hoy en día integradas en el centro de la ciudad.

Otro aspecto importante a considerar y que estos análisis preliminares no han logrado aún dilucidar, es el determinar si existe una adición por parte del alfarero de ciertas de estas partículas antiplásticas o desgrasantes. Efectivamente, parece que en su mayoría proceden de la propia arcilla, pero como comentamos la cuestión no ha quedado zanjada. En este sentido, en algunas muestras se ha detectado la presencia de cal que *a priori* puede responder bien a una adición voluntaria en forma de calcita triturada -con el fin de restar plasticidad a la arcilla-, bien a la presencia de feldespatos sódico-cálcicos (plagioclasas) que pueden aumentar el propio contenido en cal del compuesto o bien a una impregnación secundaria del material cerámico; ello se traduce en una recristalización secundaria de calcita en las vacuolas o en la formación de microcristales de calcita visibles al microscopio (Gautier, 1976: 19-20). En nuestro caso, al microscopio petrográfico se aprecia claramente esa cristalización secundaria que a la lupa binocular se visualiza en vacuolas típicas del amasado, lo cual nos lleva a considerar que posiblemente su naturaleza esté en relación con los dos supuestos citados en último lugar.

A partir de la presencia porcentual y del tamaño de estos elementos, podemos establecer dos **grupos cerámicos**. Uno lo constituye la producción que denominamos anteriormente como característica del alfar, dentro del cual diferenciamos asimismo una serie de subgrupos, en función principalmente del tamaño de dichos antiplásticos. El primero se caracteriza por presentar una "pasta fina" con cuarzos igualmente finos, repartidos regularmente a lo largo de la pasta, además de micas blancas y calcificaciones secundarias; por lo analizado, se trata del más numeroso, asociado a la práctica totalidad de los tipos funcionales y en especial a vasos polilobulados, botellas, redomas y jarritas. El segundo subgrupo, a diferencia del anterior, contiene cuarzos de tamaño medio y sus pastas sirven para elaborar principalmente jarros y cántaros. Finalmente, se ha individualizado un tercero por tratarse de una pasta grosera con abundantes antiplásticos de gran tamaño, entre los cuales se han distinguido algunos elementos calizos; sería el caso de algunas de las ollas.

El segundo grupo lo compone la cerámica esmaltada y decorada en verde-manganeso. En estos momentos, poco podemos avanzar respecto a él pues se trata de las piezas en proceso de estudio. Una primera aproximación al tema permite, sin embargo, individualizar su tipo de pasta respecto a las anteriores en base a su coloración más pálida (debido, creemos, a la ausencia de óxidos de hierro y, tal vez, a la propia naturaleza de la sustancia arcillosa) y en base a la escasa inclusión de micas en sus compuestos.

Sin duda alguna, la cuestión más relevante a tratar desde el punto de vista

técnico es aquél referente a sus **acabados superficiales**, tan característicos de esta producción y difícilmente dilucidables desde la simple observación. En este sentido, el problema radica en establecer la naturaleza de los mismos; *a priori*, si se trata de un engobe o un barniz. Debemos advertir, sin embargo, que la definición de los términos se presenta en sí igualmente problemática.

Se considera engobe a un tratamiento de naturaleza arcillosa en forma de barbotina más o menos espesa aplicado antes de la cocción. Su composición básica es similar a culaquier barro utilizado para modelar al que se añade mayor proporción de agua con el fin de conseguir una consistencia líquida. En función del efecto que se desee obtener, se puede emplear la misma arcilla con la que se elabora la pieza o una distinta; en el primer caso, la dispar granulometría entre engobe y pasta conlleva a una coloración igualmente diferente tras la cocción y, en el segundo, la distinta composición refuerza la variación cromática (Echallier, 1984: 10). Su reconocimiento mediante microscopio está marcado por la clara discontinuidad mecánica entre pasta y engobe (*Ibidem*: 10, Fig. 11-3). Por lo general se presenta como una delgada capa de material muy fino, poroso, opaco y de distinta coloración a la del soporte, donde además no se vislumbra ningún rasgo identificativo de vitrificación (Cuomo di Caprio, 1988: 190). Por su parte, Picon advierte la posibilidad de caer en el error de definir como engobe una coloración superficial distinta a la pasta, que puede deberse a causas "naturales" (cambios bruscos de temperatura en el horno durante la fase de enfriamiento o una superficie alisada que adopta un comportamiento durante la cocción diferente a la del resto del vaso), y que él propone denominar pseudo-engobes. Un exámen mediante lámina delgada permite determinar que éste aparece como un pasaje continuo entre tratamiento y pasta (Picon, 1973: 45-47).

El barniz, por su parte, resulta más problemático de definir. Primero, porque los investigadores que han intentado teorizar sobre el tema dan interpretaciones dispares acerca del término y, segundo, porque los atributos que se apuntan para su identificación son difíciles de advertir mediante una simple apreciación visual del objeto. Para Cuomo di Caprio se trata de un revestimiento vidriado, transparente, brillante e impermeable, compuesto esencialmente de cuarzo (1988: 96). Echallier reconoce la imprecisión del término, considerándolo como una categoría intermedia entre un engobe y un vidriado, más rico en hierro y alcalis, lo que le convierte en un producto semivitrificado más o menos brillante. A diferencia de los engobes, cuyo espesor oscila entre 30 y 80 μ , un barniz se caracteriza por ser más fino (entre 4 y 25 μ) y presentar como único colorante el óxido de hierro (férrico en los barnices rojos y ferroso en los negros) (1984: 10). Finalmente, Picon apunta a que este término lleva consigo la noción de brillante y una temperatura de formación relativamente baja (1973: 38). Su identificación al microscopio parece verificable, conservando en la lámina delgada su color y

estructura semi-vitrificada a lo largo de una fina capa opaca, a diferencia de los vidriados que aun presentando variadas tonalidades siempre se visualizan transparentes.

A la vista de lo hasta ahora expuesto, los acabados que recubren los vasos elaborados en el alfar vallisoletano se identificarían como barnices, contrariamente a lo que se venía apuntando para ellos desde la simple apreciación visual. Según los datos obtenidos a partir de los análisis efectuados, el compuesto corresponde a una barbotina a la que, sobre la base de la composición de las pastas, se le ha enriquecido con óxidos de hierro y potasio. Los barnices de tonalidad negruzca presentan una mayor concentración de feldespato potásico y, como óxidos de hierro, aparecen magnetitas y hercinitas en lugar del hematites de la pasta, mientras que en los barnices rojos sí está presente. El hecho que se desarrolle una u otra, según M. Vendrell -quien ha llevado a cabo los difractogramas y la supervisión de parte de estos análisis-, está en estrecha relación con las condiciones del enfriamiento: si éste se mantiene en atmósfera oxidante incluirá hematite, mientras que si el ambiente es reductor se formará magnetita y hercinita, particularmente cuando el horno se cierra por encima de los 750°C. La amplia gama de tonalidades que van del rojizo al negruzco registradas en la producción, podría ser debida a unas condiciones de estanqueidad del propio horno durante ese ciclo de enfriamiento que no mantiene la suficiente uniformidad. Por su parte, el peculiar brillo metálico o irisado que ofrecen algunas piezas sería producto de un efecto reductor resultante en una fase final del ciclo de cocción.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO, M. (1973): "Aportación al estudio de la cerámica de Teruel". *Teruel* n° 49-50: 5-32.
- CUOMO DI CAPRIO, N. (1988): *La ceramica in Archeologia. Antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi d'indagine*. La Fenice 6. "L'Erma" di Bretschneider. Roma.
- DEMIANS D'ARCHIMBAUD, G., VALLAURI, L. y THIRIOT, J. (1990): *Céramique d'Avignon. Les fouilles de l'hotel de Brion et leur matériel*. Palais Diffusion. Avignon.
- ECHALLIER, J.C. (1984): *Eléments de technologie céramique et d'analyse des terres cuites archéologiques*. Documents d'Archéologie Méridionale, Série Méthodes et Techniques 3. Lambesc.
- FOY, D. y SENNEQUIER, G. (1989): *A travers le verre du Moyen Age à la Renaissance*. Exposition réalisée par le Musée des Antiquités de seine- Maritime à Rouen.
- GAUTIER, J. (1976): *Aplicacion de la microscopie à l'étude mineralogie et technologique des céramiques grecques*. Laboratoire de Recherches des Musées de France. Paris.
- GUTIERREZ, J.A. y BOHIGAS, R. (1989): *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*. Universidad de León, Secre-

tariado de Publicaciones. León.

- MAZZUCATO, O. (1986): "La "ciotola" nel Lazio dal XII al XV secolo". *II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval del Mediterraneo Occidental* (Toledo, 1981). Madrid: 77-81.
- MORATINOS, M. y SANTAMARIA, J.E. (1991): "Nuevas aportaciones a la arqueología medieval vallisoletana. La excavación de los hornos y el testar del solar nº 23 de la calle Duque de la Victoria". *Arqueología Urbana en Valladolid*. Junta de Castilla y León. Valladolid: 151-187.
- PICON, M. (1973): *Introduction à l'étude technique des céramiques sigillées de Lezoux*. Université de Dijon, Centre de Recherches sur les techniques gréco-romaines. Dijon.

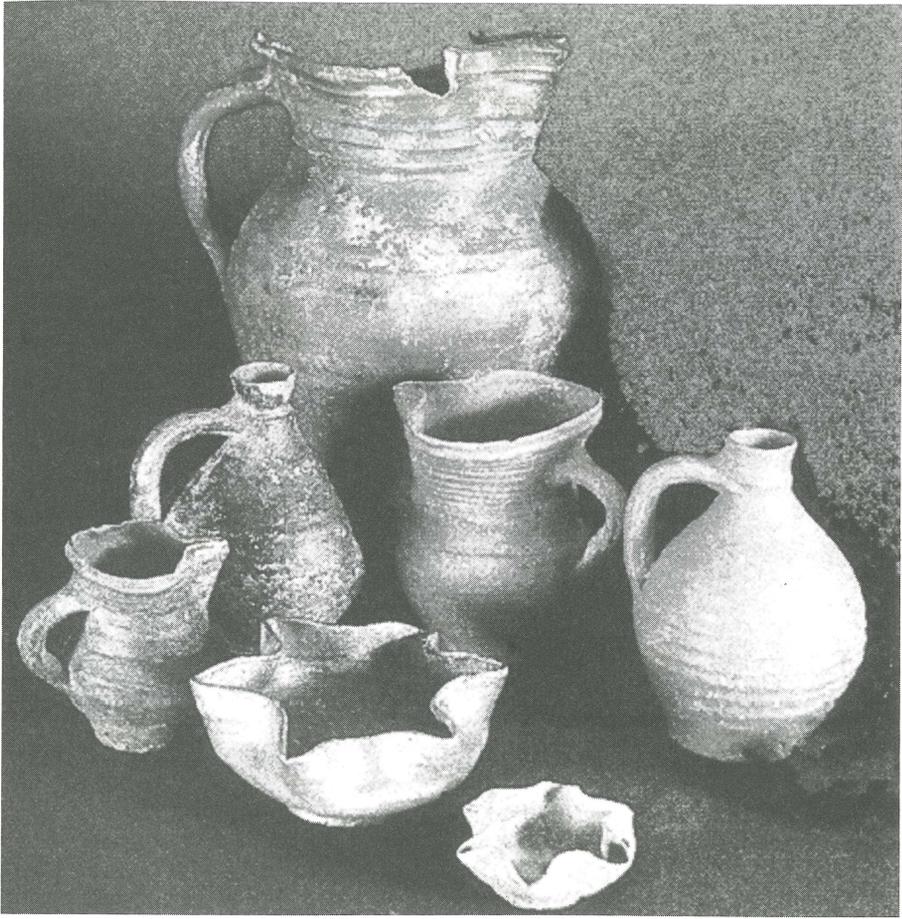


Fig. 1 — Piezas del alfar "Duque de la Victoria" (Valladolid).

Est. II

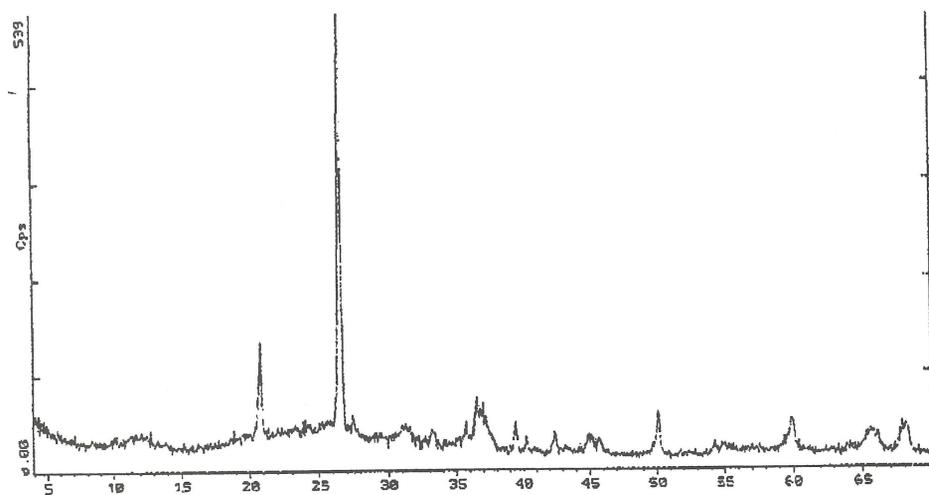


Fig. 2 — Difractograma de la pasta de una de las piezas cerámicas (Universidad de Barcelona).

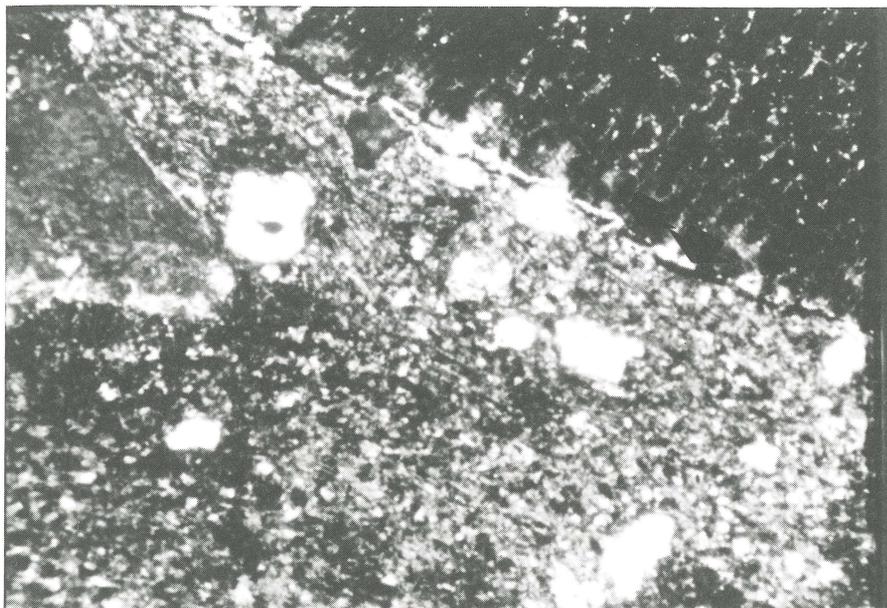


Fig. 3 — Lámina delgada de una pieza cerámica vista al microscopio petrográfico donde se aprecia su acabado (LP. x 20A).